

Rescate de una loa inédita en Manila a la traslación de la imagen de Nuestra Señora de Guía a su ermita (1666)*

Recovery of an Unpublished Loa in Manila to the Transfer of the Image of Our Lady of Guidance to her Shrine (1666)

MIGUEL ZUGASTI

Grupo TriviUN
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
Pamplona, 31009
mzugasti@unav.es
Orcid ID 0000-0002-6353-9893

RECIBIDO: 12 DE NOVIEMBRE DE 2020
ACEPTADO: 13 DE ENERO DE 2021

Resumen: A partir del manuscrito parcialmente inédito de los *Anales eclesiásticos de Filipinas*, este artículo recupera el texto y contexto festivo de una loa dramática ejecutada en Manila el 13 de febrero de 1666. La loa se representó con motivo de la fiesta de traslación de una talla de la Virgen desde la catedral de Manila hasta la recién restaurada ermita, extramuros de la ciudad, con la advocación de Nuestra Señora de Guía. Aunque es obra anónima, se propone su atribución a Miguel Ortiz de Covarrubias. El manuscrito original contiene varios dibujos de época a color que aquí se reproducen.

Palabras clave: Teatro hispanofilipino. Loa inédita (1666). Edición crítica. Nuestra Señora de Guía (Manila). Miguel Ortiz de Covarrubias.

Abstract: From the partially unpublished manuscript of the *Ecclesiastical Annals of the Philippines*, this article recovers the text and festive context of a dramatic loa performed in Manila on February 13, 1666. This loa was performed on the occasion of the festive transfer of an image of the Virgin from the Manila Cathedral to the recently restored hermitage, outside the city walls, with the dedication of Our Lady of Guidance. Although it is an anonymous work, it is ascribed to Miguel Ortiz de Covarrubias. The oldest manuscript also contains several old color drawings that are reproduced here.

Keywords: Hispano-Philippine Theater. Unpublished loa (1666). Critical Edition. Our Lady of Guidance (Manila). Miguel Ortiz de Covarrubias.

* Este artículo se enmarca en el proyecto “Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII). Fase II”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (MINECO), Agencia Estatal de Investigación, Fondos FEDER, con referencia FFI2017-86801-P.

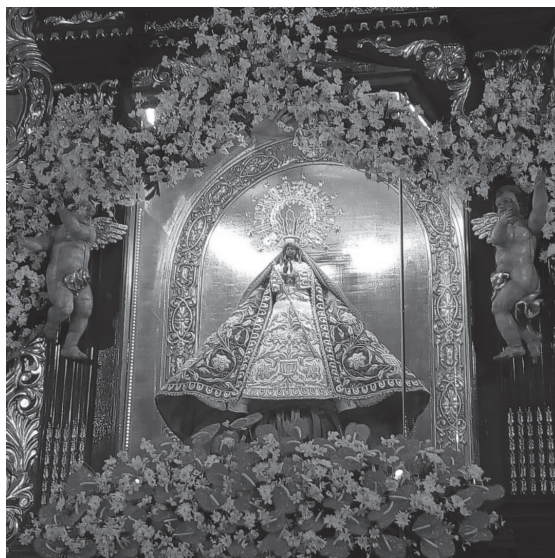
A Jorge Mojarro,
presente y futuro del filipinismo

IMAGEN Y ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GUÍA EN MANILA

Se considera que la imagen de Nuestra Señora de Guía, en Manila, es la talla mariana más antigua de las Islas Filipinas. Labrada sobre madera oscura (molave), se la relaciona con otro icono del Santo Niño de Cebú y se tiende a creer –aunque sin pruebas ni evidencias– que ambas piezas pudieron llegar juntas al Archipiélago en la expedición de Magallanes (1521). Según refiere la tradición legendaria, allí habría quedado la imagen de la Virgen –semioculta entre las hojas de un pandano– en manos de los indígenas, quienes al parecer la veneraron y rindieron culto en ese preciso lugar, entre árboles, sin que el icono consintiera en ser desplazado a otra parte (Juan de la Concepción 1, 2, cap. 4, pp. 413-14; *Ave María: novena* 6-8).¹ La talla fue redescubierta por un soldado de la expedición de Legazpi en 1571 y depositada en la parroquia de Manila con el título de la Concepción, “hasta que en el mismo sitio se construyó una iglesia decente para aquellos tiempos, donde continuaron su devoción” (Juan de la Concepción 1, 2, cap. 4, p. 415). Así surge la primitiva ermita que se erigió en el emplazamiento original, construida con humildes materiales como maderas de bambú, nipa y molave. En la *Relación festiva* de Millán de Poblete (h. 1658) se dice que “es la celestial imagen de bulto y madera casi dos palmos de alto, sobredorado y pintado el ropaje, a que la devoción de los vecinos y fieles de estas islas ha añadido vestirla ricamente de telas, que la componen más venerable por su hermoso rostro y color trigueño” (sin página, cita en pliego C3r). Al efecto, Gaspar de San Agustín, en su *Descripción cronológica y topográfica de el sumptuoso templo de Nuestra Señora la Virgen Santísima de Guía* (h. 1717),² nos dice lo siguiente sobre el origen y proporciones de la talla:

-
1. La misteriosa resistencia del icono a ser desubicado del lugar donde fue encontrado forma parte del halo de portento y maravilla que envuelve la rica tradición de hallazgos de imágenes religiosas y su posterior proceso de sacralización y divulgación popular (Velasco 404; Zugasti 2021c, 350-51 y 365-66).
 2. El libro se publicó sin datos de imprenta ni fecha; contiene un grabado que indica el año 1715. Retana (145) cree que se imprimió en 1717. La portada solo dice que fue “Compuesto por un religioso sacerdote de la observancia de N. P. S. Agustín”, aunque el nombre del autor se establece a partir de un acróstico de la poesía final: “Frater Gaspar a Sancto Augustino” (Medina 92).

No aciertan tradiciones ni escrituras
a justar de su origen la memoria,
y solo por algunas conjeturas
quieren saber lo que negó la historia.
Noticias de esta imagen no hay seguras,
que de su antigüedad son mejor gloria,
pues dicen que de España fue traída,
y otros la juzgan por aparecida. [...]
Es de esta imagen sacra la estatura
mediana, mucho menos de una vara,
muy perfecto su talle y su escultura
muy acertada y con modestia rara.
Adórnala muy rica vestidura
en que la devoción no ha sido avara.
No tiene a Jesús niño, y la da nombre
su expectación al parto de Dios hombre.
(Gaspar de S. Agustín, fols. 4v y 5r)



Imágenes 1 y 2. Nuestra Señora de Guía de Manila, en la actualidad.

En breve plazo este icono mariano empezó a ser venerado con la advocación de Nuestra Señora de Guía, esto es, “patrona del mar y su carrera, / para ser

Guía en la región salada / de sus grandes y ricos galeones / y hacer felices sus navegaciones” (Gaspar de S. Agustín, fol. 5r); “los navegantes, que en deshechas tormentas hallaron en su patrocinio incontestables libertades y consue- los, impusieron el título misterioso de Guía” (Juan de la Concepción 1, 2, cap. 4, p. 415).

Está documentado que el 20 de febrero de 1585 el obispo Domingo de Salazar nombró a Diego Vázquez de Mercado –responsable por entonces de la construcción de la catedral de Manila– como cura rector y administrador de la mencionada ermita de Nuestra Señora de Guía (Archivo General de Indias, Filipinas, 84, n. 92). La ermita se convirtió en parroquia de indios naturales (y también de muchos españoles), malogrando el intento de fray Francisco de Ortega y de los agustinos en general (1591-1593) de construir en dicho lugar un convento de recoletos (AGI, Filipinas, 79, n. 22; Filipinas, 77, n. 17; Filipinas, 77, n. 18).

Volviendo a fray Gaspar de San Agustín, este autor señala que el primer ermitaño en ocuparse de adecantar el lugar fue Juan de León (en realidad Juan Fernández de León, en 1593), quien provenía de México y había sido discípulo de Gregorio López (considerado a su vez el primer ermitaño del Nuevo Mundo):

Un sacerdote fue de vida pura
 Juan de León, de gran virtud y celo
 –a quien Gibraleón de Estremadura
 dio la cuna primera y patrio suelo–,
 el que por conjetura más segura
 Atlante mereció ser de este cielo,
 pasando a Filipinas, según cuenta
 año de mil quinientos y noventa.

(Gaspar de S. Agustín, fol. 4v)

A la altura de 1610, el arriba citado Diego Vázquez de Mercado fue electo arzobispo de Manila, momento en el que “elevó aquesta ermita en edificio / y la erigió en curato y beneficio” (Gaspar de S. Agustín, fol. 5v). Por *edificio* ha de entenderse obra de piedra y sillería, el cual se mantuvo en pie hasta que “las mudanzas de fortuna” (Gaspar de S. Agustín, fol. 6r) lo redujeron varias veces a escombros. Tal por ejemplo con los terremotos de 1645 y 1658, tras los cuales se acometieron importantes obras de rehabilitación. Una amenaza de otro

orden sobrevino en 1662, cuando el líder chino –tildado de pirata o tirano en las fuentes hispánicas– Cogensen o Kuesing,³ que acababa de arrebatar Isla Hermosa (actual Taiwan) a los holandeses, amenazaba con hacer lo mismo en las Islas Filipinas (Abella). El 18 de mayo de 1662 llegó a Manila una embajada suya a manos del dominico Victorio Riccio, donde exigía el pago de tributos y sometimiento de los españoles. El entonces gobernador de la plaza, Sabiniano Manrique de Lara, intentó expulsar a los habitantes chinos –más conocidos como sangleyes– de la ciudad para que no lo ayudaran, pero sin demasiado éxito, y en realidad provocó un alzamiento de los sangleyes del parían –barrio chino extramuros–, que por fortuna terminó con menos sangre derramada que en las anteriores rebeliones de 1603 y 1639 (Santamaría; Prieto Lucena 83-90; Ollé 79-81).

La otra decisión que tomó Manrique de Lara fue fortalecer las murallas y defensas de la ciudad en prevención del ataque chino, para lo cual diseñó una doble estrategia: de un lado, desmanteló los presidios de Zamboanga, Ternate, La Sabanilla, Iligan y Calamianes, esto es, retiró los soldados de las citadas fortalezas para concentrarlos en la defensa de Manila (Prieto Lucena 125-40); de otro lado –y de mayor relevancia para la presente investigación–, demolió las iglesias, conventos, hospitales... extramuros de Manila, pues resultaban peligrosos e indefendibles ante la temible acometida del pirata Cogensen (AGI, Filipinas, 201, n. 1; Filipinas, 9, R. 2, n. 34).⁴ La ermita estaba ubicada a “un tiro de arcabuz” de la ciudad (AGI, Filipinas, 77, n. 17). Ver la imagen 3, que reproduce un plano de Feliciano Márquez de 1767: en el ángulo inferior derecho, con el número 25, aparece la planta de la Parroquia de la Ermita. En el centro del mapa se ven las murallas (actual Manila intramuros) con sus baluartes, revellines, fortines, puertas, etc.⁵ Destaco en color oscuro la ubicación de la catedral y de la ermita.

3. Las fuentes españolas lo nombran Cogensen, Cogensia o Pumpuan. Por su parte, otras fuentes europeas lo llaman Kuesing o Koxinga. Las fuentes chinas declaran que Zheng Zhenggong (o Zheng Chenggong) se autoproclamó seguidor de la depuesta dinastía Ming (1644) en China.

4. En los *Anales eclesiásticos de Filipinas*, vol. 1, fol. 176r, se enumeran hasta doce edificios derruidos, más otros en la vecina Cavite.

5. En la Manila actual, el Distrito o Barrio de la Ermita es un centro financiero y comercial, reconstruido tras su total destrucción en la Segunda Guerra Mundial.

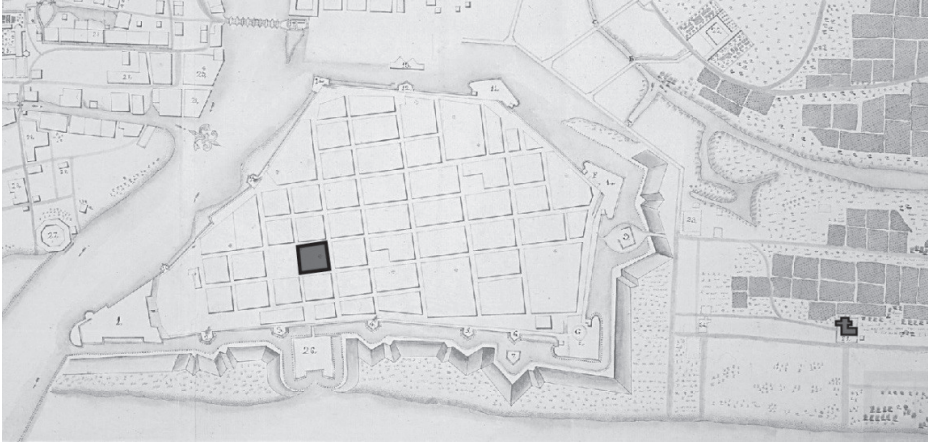


Imagen 3. Feliciano Márquez, detalle del Plano de Manila con sus contornos y arrabales (1767). AGI, MP-Filipinas, 51.

La arriesgada estrategia de derribar los grandes edificios de extramuros le costó a don Sabiniano Manrique de Lara algún quebradero de cabeza en su juicio de residencia (AGI, Escríbanía, 410A), pero desde el punto de vista militar estuvo bien justificada. Por otra parte, la amenaza del ataque de Kuesing se disipó por sí sola, pues el pirata chino murió repentinamente –parece que de paludismo– pocos meses después.⁶ Veamos de nuevo la opinión de Gaspar de San Agustín sobre el particular:

Retiran de Samboanga y de Ternate
los célebres presidios reclutando
los puestos más precisos al combate,
y con lástima grande derribando
los templos de la Ermita y de Malate,
San Juan, Dilao, Santiago, porque cuando
quiera fortificarse el enemigo
en el contorno no halle algún abrigo.
(Gaspar de S. Agustín, fol. 8v)

6. Hay discrepancias acerca de la fecha del deceso, entre junio de 1662 (Prieto Lucena 138) y enero de 1663, que parece más probable (Busquets Alemany 179).

Los *Anales eclesiásticos de Filipinas* especifican que la ermita “se demolió hasta sus cimientos, reservando solo las tres paredes de su capilla mayor” (1, fol. 178v).⁷ Pasado el peligro de una potencial invasión, como hemos dicho, se empezó a reedificar el templo, acción que concluyó a fines de 1665 (*Anales* 1, fol. 177v). En el ínterin, la imagen de Nuestra Señora de Guía quedó expuesta en la catedral de Manila, como era costumbre ante circunstancias especiales.⁸ La reconstrucción de la ermita se hizo a expensas del entonces arzobispo metropolitano Miguel Millán de Poblete, junto con las limonas de los vecinos manilenses y la asistencia del cura beneficiado Miguel Ortiz de Covarrubias, quien contribuyó con fondos de su propio peculio.⁹ Los gastos sumaron 8700 pesos y las obras se ejecutaron en menos de tres años (*Anales* 1, fol. 178v).

Pero hay más, porque los *Anales eclesiásticos de Filipinas* (vol. 1, fol. 177v) incluyen un dibujo a color de la ermita, de hermosa factura, que aunque no cabe interpretarlo en clave realista sí nos brinda una privilegiada aproximación a cómo lució el templo en esa temprana fecha de 1666 (imagen 4).

-
7. El manuscrito original de los *Anales Eclesiásticos de Filipinas*, en dos volúmenes, se preserva hoy día en el Archivo de la Arquidiócesis de Manila. Deseo expresar mi reconocimiento y gratitud a Mr. Bernie A. Sobremonte (responsable del archivo), y al colega Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila), por su impagable ayuda a la hora de facilitarme el acceso a este valioso documento. Sin su desinteresada colaboración el presente artículo no habría podido escribirse.
 8. Al efecto, el bachiller Joseph Millán de Poblete, en su *Relación festiva*, narra cómo la imagen de N. Señora de Guía fue conducida a la catedral para interceder por la buena travesía del famoso galeón de Manila: “La gran reina y Virgen de Guía había dos años que estaba en la catedral, celebrada con novenario y oraciones por el buen suceso de los dos galeones que habían ido por el socorro, y habiendo partido el año de [16]56 del puerto de Cavite, invernaron en Nueva España. Y cuidadosa toda la república, porque totalmente depende la conservación de esta cristiandad en este socorro, y viéndose en tan gran aprieto y necesidad por haberle faltado los dos años antecedentes, previno traer a esta Señora a la catedral, como en semejantes ocasiones y cuidados se acostumbra, obligando a Dios por su intercesión en continuadas rogativas y novenarios a que traiga a salvamento los galeones” (Millán de Poblete, sin página, pliegos C2v-C3r). Otro ejemplo afín en la *Descripción cronológica*: “Comienza la obra con fervor y gana, / y para que con brío se trabaje / sacaron a la Virgen soberana / de la incomodidad de aquel paraje. / Y así la iglesia metropolitana / catedral la ofreció digno hospedaje, / donde fue venerada en regio solio / mientras[s] se fabricó su capitolio” (Gaspar de San Agustín, fol. 14r).
 9. Cuando el 10 de julio de 1674 Ortiz de Covarrubias redactó una relación de sus méritos y servicios, hizo constar expresamente que la reconstrucción de la ermita de Nuestra Señora de Guía se hizo “a mucha costa suya” (AGI, Indiferente 201, n. 83, fol. 623r), motivo que repetirá el 20 de junio de 1684 en otra relación de méritos personales (AGI, Filipinas, 86, n. 54). En ambos documentos dice ser natural de México (nació hacia 1623), en cuya Universidad obtuvo el grado de bachiller en Artes y Cánones; más tarde, ya en Manila, alcanzó a ser licenciado y maestro en Artes por la Universidad de Santo Tomás de Aquino, y bachiller en Teología por la Universidad de la Compañía de Jesús. Desconozco la fecha de su fallecimiento, pero a la altura de 1700 seguía siendo deán de la catedral de Manila (AGI, Filipinas, 332, l. 10, fols. 131-33).



Imagen 4. *Anales eclesiásticos de Filipinas*, 1, fol. 177v (detalle).
Dibujo a color de la ermita de Nuestra Señora de Guía.

Medio siglo después, en 1712, el aspecto de la ermita volvió a cambiar merced a otra importante reforma que patrocinó el entonces obispo de Manila, don Francisco de la Cuesta, con la asistencia de fray Manuel, agustino descalzo que fungió de arquitecto. A esta ocasión precisa dedica fray Gaspar de San Agustín su poema culto –en octavas reales– que venimos citando: *Descripción cronológica y topográfica de el sumptuoso templo de Nuestra Señora la Virgen Santísima de Guía, nombrada la Ermita, extramuros de la ciudad de Manila, nuevamente edificada por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Maestro Don Fray Francisco de la Cuesta [...], Arzobispo de Manila [...], año de 1712*. Por sobrepasar la cronología del presente artículo no entramos en detalles de su contenido, pero el poema hace una demorada descripción del magno edificio resultante. Al hilo de nuestro tema, si ahora editamos una loa dramática de 1666, no faltaron nuevas loas a la Virgen de Guía en 1712, como apunta el agustino:

Y con música y varias invenciones
y loas que al pasar la representan,
el vïctor cantan a la que triunfante
fue de la culpa en su primer instante.
(Gaspar de S. Agustín, fol. 17v)

A destacar también el hecho de que el libro incluye un excelente grabado de fray Hipólito Jiménez, de la Orden de S. Juan de Dios (Díaz-Trechuelo 295), con fecha de 1715, que reproduce con gran lujo de detalles la portada de la remozada ermita (imagen 5).

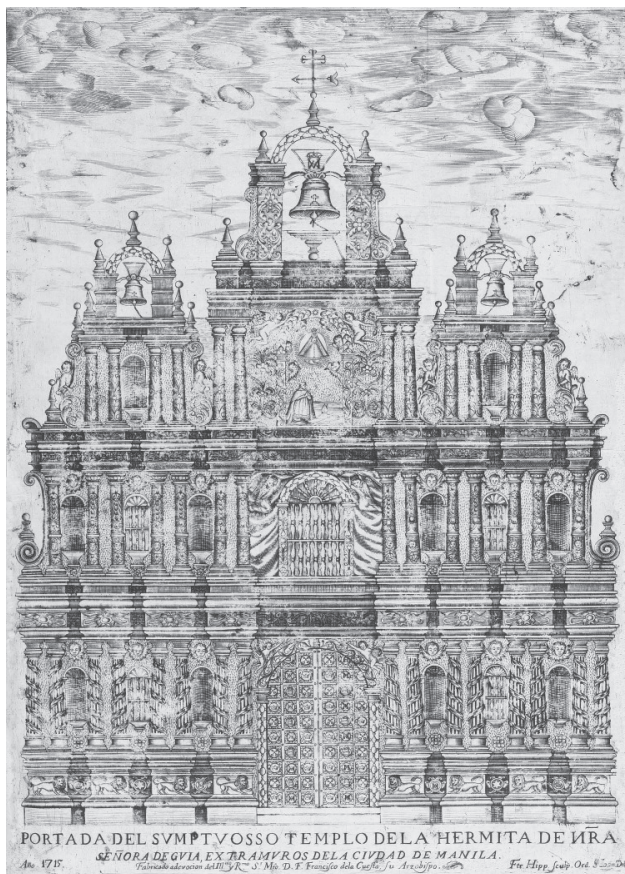


Imagen 5. Fray Hipólito Jiménez, grabado de la portada del templo de Nuestra Señora de Guía (1715). Ejemplar de la BNE: R 33162.

Otros desastres condicionaron su estabilidad futura, como por ejemplo el terremoto de 1771 (*Ave María: novena* 8-9) o el bombardeo japonés de Manila durante la Segunda Guerra Mundial, con la destrucción total del templo en 1945, reedificado poco después.

FIESTA Y TEATRO EN LA DEDICACIÓN DE UNA ERMITA

Si regresamos al s. XVII y a lo anotado en los *Anales eclesiásticos de Filipinas*, vemos que en febrero de 1666 estaba ya todo listo para la solemne fiesta de dedicación:

Estando ya en disposición de poder dedicarle, un domingo, 7 de febrero de 1666 años, le bendijo su ilustrísima [Miguel Millán de Poblete] con solemne pompa, asistiendo con debido cortejo y particular afecto todo su cabildo eclesiástico. Y celebrando en él la primera misa rezada que se hizo, consagró juntamente su campana mayor, que nuevamente se estrenó, que con el órgano que tiene hoy día el coro de dicha iglesia le costó 500 pesos, disponiendo su dedicación en la forma siguiente. (*Anales* 1, fol. 178v)

Transcribo a continuación el pasaje completo de los *Anales eclesiásticos de Filipinas* (vol. 1, fols. 178v-179v) que describe la fiesta del traslado de la imagen de la Virgen de Guía desde la catedral de Manila hasta la remozada ermita, extramuros de la ciudad. El texto en su integridad es inédito, si bien hay una versión abreviada y traducida al inglés al cuidado de Ruperto C. Santos, en 1994 (*Anales* 1, 198-99).

[Fol. 178v] Refiérese la traslación de la imagen de Nuestra Señora de Guía a su nuevo templo.

[Fol. 179r] Depositada estaba la milagrosa imagen en la iglesia catedral de esta ciudad desde el repentino tumulto de los chinos, donde quiso su señoría ilustrísima que estuviese para mayor veneración. Y habiendo determinado el trasladarla a su templo y destinado para ello el día, que fue sábado a 13 de febrero del mismo año de [1]666, dispuso dar parte de todo al señor maestro de campo, don Diego de Salcedo, gobernador y capitán general que fue de estas Islas, y presidente de la Real Chancillería de ellas, y a los señores oidores, para que con su asistencia autorizasen tan festivo acto, y por consiguiente al cabildo y regimiento secular y alcaldes ordinarios de la ciudad, para que como a su especial PATRONA la cortejasen con la solemnidad debida. Y así, el viernes antecedente, 12 de dicho mes, mandaron los alcaldes ordinarios (que eran el general Joan Enríquez da Marinda y el capitán Gerónimo de Gamarra) pregonar por todas las calles de la ciudad el día señalado, para que llegase a noticia de todos; ordenando asimismo que todos en sus ventanas o balcones encendiesen luminarias. Con lo cual, apenas empezó el sol a retirar sus rayos en los deliquios del occidente, cuando a un tiempo empesaron las torres de las iglesias, con repetidos y alegres repiques de campanas, a hacer sonora ostentación de júbilo, y en los balcones de las casas a publicar con las antorchas la devoción y el placer de sus dueños. Fue tan lucida noche y tan alegre, las luminarias tan vistosas, que querer copiar sus luces fuera deslucirlas.

Llegó, pues, el sábado, día propio de MARÍA* y consagrado a su culto, y a las cuatro de la tarde concurrieron a la iglesia catedral, do estaba ya su señoría ilustrísima, con la fervorosa puntualidad que solía, esperando con su cabildo y todo el clero el concurso. Concurrieron, dije, las religiones, todos los colegios, las cofradías con sus cruces y pendones, la república toda. Y habiendo llegado el dicho gobernador con la Real Audiencia cantose la SALVE con toda solemnidad. Después se dispuso y ordenó la procesión en la forma ordinaria. Adelantáronse los pendones y cruces de las iglesias, cofradías y parroquias. Siguiéronlas devotos todos los vecinos y luego los colegios**. Entraron sucesivamente por su orden las religiones y comunidades. Después sucedió lustroso el clero con el venerable cabildo y cuatro señalados capitulares, que sacaron en sus hombros la sancta imagen hasta las puertas de la iglesia, obsequio con que siempre la cortejan. Recibiéronla al instante los prelados de [fol. 179v] las religiones en los suyos†, y en el discurso de la procesión a porfía la llevaron los demás religiosos. Iba la soberana imagen en unas andas curiosas de plata de martillo, talladas de labores y molduras, debajo de un vistoso palio††, cuyas varas ministraban los colegiales del Colegio‡ de San Joseph. Era el vestido de tela verde, bordado de flordelises de oro escarchado y perlas, y guarnecido de preciosos pasamanos (gala que la ofreció su ilustre y devota camarera). Iba, en fin, la santa imagen tan linda y tan graciosa, que aunque más quiera remontarse la pluma no es posible descifrar su belleza. Inmediatos a sus andas, autorizaron la procesión los ilustrísimos señores Doctor Don Miguel de Poblete, arzobispo metropolitano, y monseñor Don Fray Joan López, obispo de la ciudad del Santísimo Nombre de Jesús. Siguiose luego el cabildo secular con sus dichos alcaldes ordinarios. Coronó últimamente –con lucido y pomposo remate– el acompañamiento, el dicho señor Don Diego de Salcedo, como presidente de la Real Audiencia plena.

* Nota al margen del manuscrito original que dice: “S. P. Damián. Ser. de Annût”. Se trata de san Pedro Damián (1007-1072), autor de un “Sermón de la Anunciación a la beatísima Virgen María”, recogido por ejemplo en la *Patrología Latina* (144, 557-63). San Pedro Damián fue un gran divulgador del *Oficio Parvo* (llamado así por ser más breve que el canónico) dedicado a la Virgen. Poco después de su muerte, el papa Urbano II estableció el rezo del *Oficio Parvo* durante las horas canónicas, con especial solemnidad los sábados, día que quedó consagrado a María.

** colegios] collegios Ms.

† *En los suyos*: en sus hombros.

†† palio] pallio Ms.

‡ Colegio] Collegio Ms.

El concurso de la gente fue tan extraordinario que no se ha visto mayor en esta ciudad entonces y en acto[s] semejantes. Las calles parecían cuadros hermosos de jardines, así con la fragancia de las flores esparcidas por el suelo, como por la variedad de colores y matices de ricos doseles y paños bordados que pendían de los balcones. Erigiéronse tres altares: uno a las puertas de la iglesia de la Santa Misericordia, otro a las de San Agustín, y otro en las de la parroquia de Santiago Extramuros, hasta su poblazón o casería, desde la puerta principal de la ciudad, que cubrió la campaña por largo trecho artificiosa y florida arquería. Y al salir la imagen por dicha puerta real, la hizo sonora salva un lucido escuadrón de infantería española. Otro se formó, no menos, enfrente de su dicho templo y alcázar, que a su llegada repitió el marcial séquito el sonoro obsequio. A esta española gallardía correspondió también la devoción de los naturales, pues guarnecieron con escuadras bien formadas el capaz mirador y torre de dicho templo, donde con igual correspondencia dieron la salva y se dispararon algunos versos y esmeriles.

Así que llegó la procesión al patio, suspendió el curso y, en un tablado que se levantó curioso a la entrada dél, tres graciosos niños, con un breve coloquio^{‡‡} y discreta loa, dieron la norabuena de su venida a la soberana imagen. El uno de ellos representó a la ciudad de Manila (en Galán); el otro al pueblo y feligrecía del santuario (en Indio); y el tercero, que vestido ricamente en forma de ángel bajó de una nube vistosa, representó al Ángel Custodio (en Ángel) del pueblo, que lo hicieron en la forma siguiente.

EDICIÓN Y ANOTACIÓN DE LA LOA

A continuación viene el texto de la loa, que ocupa los folios 190r-191v de los *Anales*, en lo que a todas luces es un claro error de numeración, pues el original salta del folio 179 al 190, aunque no falta ningún fragmento. Cabe decir que los *Anales eclesiásticos de Filipinas* (o *Anales ecclesiasticos de Philipinas* en su transcripción paleográfica, que desechamos) cuentan con dos ediciones parciales, ambas del s. XX. La primera de ellas apareció entre 1967-1969 en *Philippiniana Sacra* (revista de la Universidad de Santo Tomás en Manila), con introducción y notas de fray Pablo Fernández (OP), más traducción al inglés de fray Antonio Molina

^{‡‡} coloquio] colloquio Ms.

(OP).¹⁰ La segunda es una versión abreviada y traducida al inglés por Ruperto C. Santos (1994), en dos volúmenes que buscan respetar la disposición del original. Por consiguiente, los materiales que aquí ofrecemos, tanto el relato de la fiesta de traslación que acabamos de transcribir como la loa en sí, son inéditos.

Los dos volúmenes de los *Anales eclesiásticos de Filipinas* que se conservan en el Archivo de la Arquidiócesis de Manila constan de 262 y 217 folios respectivamente. Compendian la historia de la Iglesia católica en Filipinas durante su primer siglo de existencia, entre 1574-1682, pero menudean también noticias de índole militar y político, detalles sobre la Real Audiencia, tribunales, piratas, terremotos, idas y venidas del galeón a Acapulco y un largo etcétera. No hay constancia fehaciente de quién pueda ser el autor o compilador. Fray Pablo Fernández, en la introducción a los fragmentos de los *Anales* editados por él, atribuye la redacción del manuscrito a Miguel Ortiz de Covarrubias, quien en 1682 –año en el que se cierra el texto– todavía era deán de la catedral de Manila (178). En efecto, el prólogo concluye con esta declaración de intenciones:

La gloria de Dios y la de esta Santa Iglesia –adonde indignamente ocupo su decanal silla– es la que busco. Déjole, pues, a Dios y a su Madre Santísima, la que por tal mereció en el primer instante de su ser, de cuyos graciosos raudales me prometo el acierto en estos toscos borroneos. (*Anales* 1, fol. 14v)

Las ricas ilustraciones a color del original nos muestran incluso al propio autor, con ropas clericales, el bonete al lado, redactando el prólogo (imagen 6), y se observa con claridad que en el canto del libro pone “Theatr. Eccl^{co}. de este...”, título inicial de la obra (*Teatro eclesiástico* y no *Anales eclesiásticos*) que se cita dos veces en el prólogo mismo (fol. 14). En otro lugar del manuscrito hallamos también, perfectamente identificado, el retrato del deán Miguel Ortiz de Covarrubias (imagen 7). Sin duda, los dos retratos corresponden a la misma persona: véanse los rasgos faciales, con la marca del entrecejo incluida, y sobre todo en el primer caso el anaquel de libros con varios títulos que se identifican en el lomo, donde se lee con cierta comodidad “Ser. S. Pío V”, “Ser. Ded. Ec.” o “Serm. S. F. Bor.”. Hay algún título más, pero los tres citados

10. Los datos completos son: *Philippiniana Sacra*, II, 4, 1967, pp. 177-202; II, 5, 1967, pp. 457-88; II, 6, 1967, pp. 694-714; III, 7, 1968, pp. 145-74; III, 8, 1968, pp. 451-78; III, 9, 1968, pp. 597-630 y IV, 11, 1969, pp. 273-98. Edición del texto en páginas enfrentadas, con facsímil del manuscrito original y, al lado, su traducción al inglés. El proyecto solo alcanzó de modo fragmentario hasta el folio 86r del primer volumen.

coinciden a la perfección con otros tantos sermones predicados por Ortiz de Covarrubias: a la beatificación de Pío V (1677), a la canonización de san Francisco de Borja (1674) y la *Oración evangélica en la dedicación de la Sancta Iglesia Metropolitana de la Muy Leal Ciudad de Manila* (1673).



Imágenes 6 y 7. Retratos del autor escribiendo el prólogo (*Anales* 1, fol. 14r) y de Miguel Ortiz de Covarrubias (*Anales* 2, fol. 28r).

Dicho esto, la opinión generalizada es que el manuscrito que hoy se conserva en el Archivo de la Arquidiócesis de Manila no es el original del s. XVII, sino una copia posterior ejecutada en la segunda mitad del s. XVIII. Las características del papel y la letra se asemejan mucho a las de tres volúmenes que posee la Universidad de Santo Tomás donde constan las minutas del Primer Concilio de Manila celebrado en 1771 (Fernández 177-78). Por ende, en ambos casos aparecen en la cubierta las iniciales “F. D.”, que remiten a Francisco Díaz de Durana (Durana, 1743-Manila, 1815), deán de la catedral de Manila a principios del s. XIX y gran coleccionista de arte (Bartolomé García 86-87), quien en opinión de fray Pablo Fernández habría mandado hacer esta copia de los *Anales* (178).

Debo expresar mis reservas ante la tardía datación del manuscrito en las últimas décadas del s. XVIII, pues tanto la caligrafía como el depurado gusto por las abreviaturas y la ligazón de unas letras con otras, son compatibles con el *usus scribendi* del s. XVII (imagen 8). No he podido manejar *in situ* el original de los *Anales* ni examinar el papel empleado y otros detalles anejos, pero me

parece razonable dejar abierta la posibilidad de que el manuscrito sea la versión primigenia de 1682, trasladada por un amanuense profesional conectado con el cabildo catedralicio y –sobre todo– con la figura de Miguel Ortiz de Covarrubias.¹¹ Esto es compatible con que un siglo después los dos volúmenes fueran adquiridos por un avezado coleccionista de arte sacro como Francisco Díaz de Durana, tras lo cual estampó su sello (F. D.) en la portada.

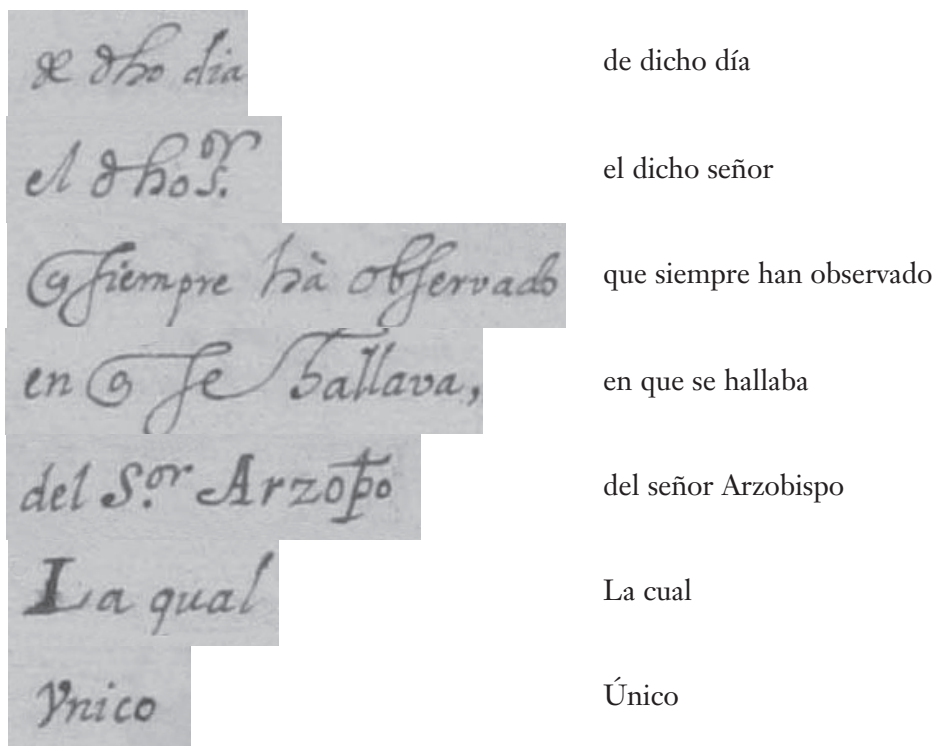


Imagen 8. *Anales eclesiásticos de Filipinas* 1, fol. 177v (fragmentos).
 Detalles de escritura, con uso de abreviaturas y ligazón entre palabras.

La loa se ejecutó el sábado 13 de febrero de 1666 junto “al sagrado de esta ermita” (v. 11), en el “patio” que antecede al templo, sobre un “tablado que se levantó curioso a la entrada dél”. Fungieron de actores “tres graciosos niños”:

11. En el AGI hay varias cartas y relaciones de méritos escritas por la mano de Ortiz de Covarrubias (*Filipinas*, 3, n. 191; *Filipinas*, 78, n. 20; *Filipinas*, 86, n. 54; *Indiferente* 199, n. 52; *Indiferente* 201, n. 83; etc.), pero su letra no coincide con la de los *Anales eclesiásticos de Filipinas*.

“El uno de ellos representó a la ciudad de Manila (en Galán); el otro al pueblo y feligrecía del santuario (en Indio); y el tercero, que vestido ricamente en forma de ángel bajó de una nube vistosa, representó al Ángel Custodio (en Ángel) del pueblo”. A destacar el hecho de que el manuscrito incluye el dibujo a color de los tres personajes, con sus vistosos atuendos: el Galán empuña espada y escudo, el Ángel emerge sobre una nube con una palma (símbolo de victoria) en la mano izquierda, y el Indio con lo que parece un instrumento de labranza (imagen 9).

La declamación de este tipo de loas recaía, por lo regular, sobre tiernos infantes o niños que, en su inocencia, encarnaban sin problemas de decoro a encumbradas alegorías como la Iglesia, la Virtud, la Fama, un Ángel, un país, un continente, etc. El público congregado en el patio fue muy numeroso, tanto de españoles como de indios naturales (la ermita era parroquia de indios), y en lugar destacado debió estar la imagen de Nuestra Señora de Guía sobre sus andas, pues no se olvide que todos venían en procesión desde la catedral de la ciudad hasta la ermita, ubicada fuera de las murallas. Al final de la loa el Ángel invita al Galán y al Indio a entrar al templo (vv. 201 y 205) para rendir parabienes y adorar a la Virgen. En ese momento repicaron las campanas (la mayor de las cuales se estrenaba justo entonces), hubo descargas de artillería y arcabucería “y con este aparato y ostentación solemne entró la soberana imagen en su templo. Cantose el *Te Deum laudamus* en acción de gracias y colocáronla en su majestuoso trono”.

Desde el punto de vista dramático la loa es tan sencilla como interesante y bien planteada. Escrita toda ella en romance, los vv. 1-76 siguen la rima ó-e, mientras que los vv. 77-244 abrazan la rima é-o. La acción arranca con una típica competencia o rivalidad entre dos personajes antagónicos, en este caso el Galán (personificación de la ciudad –española– de Manila) y el Indio (el nativo indígena, la feligresía). El más desconsiderado es el Galán, que llama “bárbaro inculto” y “tronco disforme” (vv. 1-2) al Indio, el cual apenas le replica con los calificativos de “hermoso Narciso” y “galán Adonis” (vv. 3-4). El Ángel Custodio baja de una nube o sencilla tramoya y corta la disputa, afeándoles su falta de decoro ante el sagrado lugar que pisan (el patio de la ermita). Les ordena a ambos suspender la porfía y alboroto y a continuación declama una tirada de cien versos (del 49 al 148) donde hace un apretado resumen de la historia de la humanidad: Dios puso su creación al servicio del hombre, pero este cayó (pecado original) y entonces el Padre envió en misión redentora a su Hijo encarnado, escogiendo las virginales entrañas de María

para su nacimiento en un humilde portal. A partir de aquí, el Galán y el Indio despliegan (“en dulce unión coligados”, v. 67) una letanía de metáforas y encomios a la Virgen: es la mujer fuerte de los *Proverbios*, la Esposa del *Cantar de los cantares*, arca de Noé fue su vientre, árbol de vida, vara de Jesé, torre de Líbano, ebúrneo trono, paloma, zarza, rosa... El Ángel Custodio afirma que “todo es María” (v. 185), cuya bella imagen tienen frente a ellos (v. 193), y les exhorta a entrar en la ermita para adorarla (vv. 201 y 205). En los últimos versos cita a Miguel (el arzobispo de Manila Miguel Millán de Poblete), responsable máximo de la rehabilitación de “ese hermoso templo” (v. 228) a la advocación de Nuestra Señora de Guía.

El texto de la loa había quedado inédito desde su composición en 1666; es una muestra más de la vigencia del teatro hispanofilipino durante los siglos de presencia española en el archipiélago y de su necesario rescate del olvido (Zugasti 2016; 2018; 2021a; 2021b). Hasta donde sé es la tercera loa completa que se conserva en Filipinas, tras otras dos de 1637 (loa del arco triunfal para la entrada del gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera) y de 1659 (en el contexto de las fiestas por el natalicio de Felipe Próspero de Austria). En 1653 los indígenas de Antipolo echaron varias loas a la Virgen “en metro tagalo”, pero no se conservan los textos (Zugasti 2021a, 133 y 148). Volviendo al manuscrito que nos ocupa, no se declara el nombre del autor, pero sin duda fue un clérigo español en estrecho contacto con el cabildo catedralicio y la ermita-parroquia de Guía. El candidato mejor posicionado para su atribución autorial es Miguel Ortiz de Covarrubias, cura beneficiado de la ermita y hombre culto, autor de varios sermones, como por ejemplo a la beatificación de Pío V (Zugasti 2016, 145) y a la canonización de Francisco de Borja (Medina 64), y de varios panegíricos, como uno a Carlos II (Medina 66) y otro a la dedicación de la catedral de Manila (*Oración evangélica* 1673). Sus nexos con la reconstrucción de la ermita y la fiesta del traslado de la imagen el 13 de febrero de 1666 están bien marcados en los *Anales eclesiásticos de Filipinas*, donde podemos leer:

A expensas tan liberales de nuestro gran prelado y limosnas de nuestros vecinos, y a desvelo y asistencia de su cura y beneficiado, el Maestro D. Miguel Ortiz de Covarrubias, por cuya mano corrió el gasto de la fábrica, que fue de 8700 pesos. (*Anales* 1, fol. 178v)

Por si esto fuera poco, el pasaje tiene además una nota al margen donde se reafuerza la información:

A expensas de dicho señor arzobispo y limosnas de los vecinos de Manila, y a desvelo y asistencia del Maestro D. Miguel Ortiz de Covarrubias, cura beneficiado de dicha ermita, se fabricó dicha iglesia con la perfección que hoy está. (*Anales* 1, fol. 178v)

Queda una última referencia a su nombre justo a la conclusión de la loa, cuando varios clérigos salen de la ermita al patio para recibir la procesión y trasladar la imagen de la Virgen de Guía al interior:

Salió –acabado el coloquio– del templo el maestro y doctor don Pedro de Urieta, canónigo de esta santa iglesia, revestido en forma, con cruz y ciriales, acompañado del maestro don Miguel Ortiz de Covarrubias, cura beneficiado de dicho santuario, y otros clérigos, a recibir la procesión al patio. (*Anales* 1, fol. 191v)

Concluyo este artículo con la edición crítica de la loa, más las notas textuales y explicativas. Sigo la praxis actual de modernizar las grafías sin relevancia fonética. El original –recuérdese– se localiza en el vol. 1 de los *Anales eclesiásticos de Filipinas*, fols. 190-91, custodiado en el Archivo de la Arquidiócesis de Manila. Reproduzco también el dibujo original que precede al texto de la loa, donde aparecen los tres personajes con su rico vestuario (imagen 9).

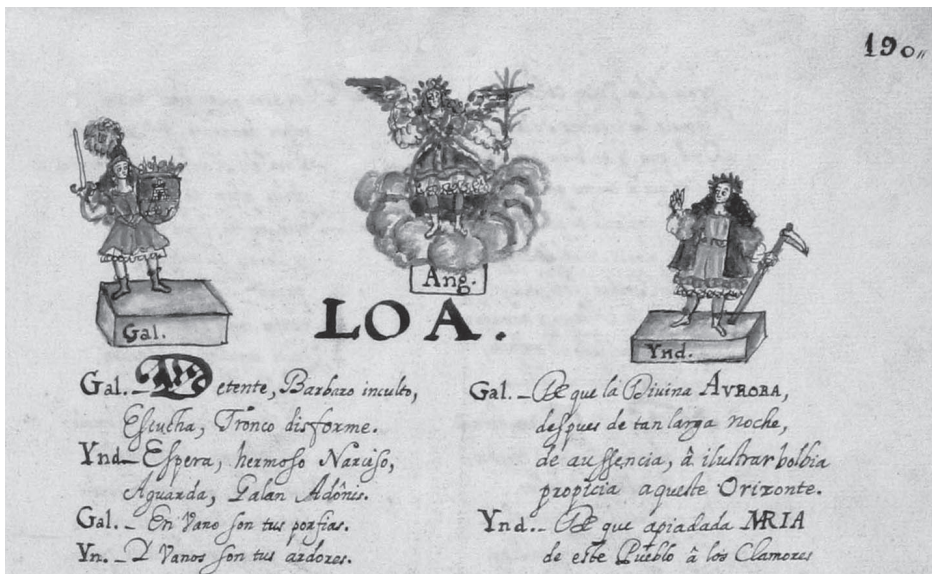


Imagen 9. *Anales eclesiásticos de Filipinas* 1, fol. 190r (detalle).

GALÁN	Ninfa hermosa, cuyas luces émulas al sol se oponen...	25
INDIO	Deidad bella, en cuyos rayos Apolo aprende lecciones...	
GALÁN	... apenas veloz la Fama al viento plumas descoge...	30
INDIO	... la nueva apenas volando penetraba aquestos bosques...	
GALÁN	... de que la divina AURORA, después de tan larga noche de ausencia, a ilustrar volvía propicia aqueste horizonte...	35
INDIO	... de que apiadada MARÍA de este pueblo a los clamores, a esta su antigua morada benigna volver dispone...	40
GALÁN	... cuando ufana...	
INDIO	... cuando alegre...	
GALÁN	... tan gustosa...	
INDIO	... tan conforme...	
GALÁN	... esta ciudad...	
INDIO	... este pueblo...	
GALÁN	... ya se arma...	
INDIO	... se compone...	
GALÁN	... y yo, por ser el primero que a deudas tan superiores...	45
INDIO	... mas yo, por mostrar amante mis finezas, aquí entonces...	
ÁNGEL	¡Suspended vuestra porfía, sosegad! No os alborote la envidia, que dicha tanta habéis de gozar concordes.	50

v. 26 oponen] opponen Ms.

émulas al sol se oponen: las luces del Ángel se contraponen a las del sol, las superan.

v. 33 AURORA: mantengo, con el uso de la versalita, el énfasis tipográfico del manuscrito original, como en el resto de casos: vv. 37, 53, 54, 131, 137, 149, 185, 217, 229, 232 y 243.

PATRONA es de esta ciudad MARÍA, y a obligaciones tan precisas fuera agravio no rendir veneraciones.	55
Y si es del pueblo la imagen, bien es que en ella se gocen, pues logran a su presencia reduplicados favores.	60
Y pues que el Ángel Custodio soy del pueblo, a cuyas voces salí por acompañarle al cortejo y sus fervores, justo será que ya cesen vuestra porfía y razones, y en dulce unión coligados logréis los intentos nobles.	65 Fol. 190v
Oíd, pues, que en breve estampa, si es que a tantas perfecciones puede copiarla el pincel, aunque más de Ángel blasone, de esta deidad soberana cifraré la alteza y nombre, porque impulsado el afecto mayores alientos cobre.	70 75
¿No veis ese cuadro hermoso que ostenta, bordado a trechos, por aljófares estrellas y por perlas los luceros?	80
¿Ese sol –planeta rey– que, alternando movimientos, dos mundos pasea ufano, dos polos registra atento?	
¿Esa luna a cuyos giros, influencias y desvelos,	85

v. 60 reduplicados] reduplicados Ms.

v. 75 afecto] affecto Ms.

debe sus riquezas Flora
 y Ceres debe su imperio?
 ¿Esa Babilonia inmensa,
 asistida de elementos, 90
 tan pródiga en sus tesoros
 cuanto vistosa en su aseo?
 ¿Ese piélago profundo,
 siempre vasto, siempre inquieto,
 que se mueve al menor aire 95
 y se encrespa a cualquier viento?
 ¿Al hombre, en fin, no le veis,
 que llaman mundo pequeño?
 Mas yo por mayor le admiro,
 porque incluye un mundo dentro. 100
 Esta, pues, máquina pensil,
 este armónico compuesto,
 prodigio que pasma a todos
 con ser que siempre le vemos,
 en seis días lo formó 105
 el soberano arquitecto,
 el imperio de una voz,

-
- v. 89 *Babilonia inmensa*: en sentido metafórico, ciudad grande y pródiga, ajardinada, asiento de distintos pueblos, razas y lenguas.
- vv. 97-98 *hombre... mundo pequeño*: el hombre como “pequeño mundo” o “microcosmos” es concepto filosófico antiguo (Demócrito) recogido y ampliado por la teología cristiana. San Agustín lo utiliza para explicar el famoso pasaje de san Pablo en *Romanos* 8,22: “Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto”, y san Gregorio Magno hace lo propio con el texto de *Marcos* 16,15: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. Entre los literatos españoles baste citar a Pérez de Moya en su *Filosofía secreta*: “El hombre se dice toda criatura. Así le llama san Marcos, porque en el hombre cifró Dios todo lo que hay en el mundo [...], y por esto los filósofos le llaman *Microcosmus*, que quiere decir mundo menor” (118); “Por todo el mundo se entiende todo el estado del hombre, alto y bajo, grande o pequeño, porque el hombre se dice microcosmos, que quiere decir mundo pequeño” (330). Véase al respecto la imprescindible monografía de Rico.
- v. 101 máquina] machina Ms.
máquina pensil: el planeta tierra, semejante a un jardín colgante (*pensil*) en medio del universo.
- v. 104 vemos] veemos Ms.
- vv. 105-06 *seis días ... soberano arquitecto*: es el tiempo que Dios (*soberano arquitecto*) empleó en la creación de cielo y tierra con todas sus criaturas, entre ellas el hombre; ver *Génesis* 1,1-31 y 2,1-4.
 arquitecto] Architecto Ms.
- v. 107 *imperio de una voz*: evocación del *fiat* (‘sea’), o voz equivalente, que aparece en el *Génesis* (1,3-31) tras cada uno de los seis días que duró la creación del mundo.

con solo decir y hacerlo.
 Mas, ¿para quién gloria tanta,
 tanto aparato y extremos? 110
 Para el hombre –¿quien lo ignora?–,
 dulce afán de sus empeños.
 Pecó, en fin –ya lo sabéis
 y lloráis su antojo nescio–,
 pagando la culpa de uno 115
 tantos como pagan pechos.
 Quedó orgulloso el demonio,
 blasonando el vencimiento
 de haber hecho en un bocado
 tal estrago al universo. 120
 Mas DIOS, que previsto había
 –como tan sabio *ab eterno*–
 la ocasión de tanta ruina,
 los lances de tal suceso,
 piadoso, allá determina 125
 que al mundo bajase el Verbo,
 su propria imagen –¡qué amor!–,
 su mismo HIJO –¡qué exceso!–.
 Encarna, pues, ¿pero a quién
 para tan glorioso empleo 130
 escoge sino a MARÍA,
 que fue de su amor el centro?
 Sus virginales entrañas
 de tálamo le sirvieron,
 concha hermosa fue su vientre, 135

v. 110 aparato] apparato Ms.

v. 113 *Pecó*: referencia a la caída o pecado original que se narra en *Génesis* 3.
 Pecó] Peccó Ms.

v. 115 *la culpa de uno*: alude a Adán, responsable primero de la caída y consiguiente expulsión del paraíso con pérdida de la gracia, cuya culpa supuso la extensión del pecado original a todo el linaje humano (pecado que se limpia con el agua del bautismo).

v. 119 *un bocado*: alude al fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: “La mujer [...] tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió” (*Génesis* 3,6).

v. 122 *ab eterno*: ‘desde la eternidad’, pues Dios no tiene principio ni fin.

v. 123 ocasión] occasion Ms.

	su sangre rocío bello. Bien pudiera sin MARÍA vencer al dragón horrendo, mas quiso de tan ilustre hazaña hacerla instrumento. 140
	Y así, humilde en un portal, sin más adorno que el heno, sin más cuna que un pesebre, sin más estrado que el suelo, nace en brazos de esta Aurora, 145 porque a sus brazos y alientos a un amante la debiera de su empresa el primer hecho.
GALÁN	Pero tened, ¿no es MARÍA la mujer que en los <i>Proverbios</i> 150 el sabio pintó tan fuerte Fol. 191r que la vino a llamar sin precio?
ÁNGEL	¿Quién duda? Y así el Esposo allá en sus <i>Cantares</i> tiernos a la palma la compara, 155 de sus victorias trofeo.
INDIO	¿No es ella el arca triunfante

-
- vv. 126-36 *Verbo ... Encarna ... María ... vientre*: resumen del misterio de la Encarnación del Señor: Dios Padre engendra intelectualmente a su Hijo Jesucristo, en todo igual a ÉL, y para ello se sirve de las *virginales entrañas* de María –su *vientre*–, en cuanto que es Dios y Hombre a la vez (unión hipostática).
- v. 138 *dragón horrendo*: el diablo. Posible eco de alguno de estos pasajes bíblicos: “Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «[...] Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar»” (*Génesis* 3,14-15); “Pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón” (*Salmos* 90,13).
- vv. 150-52 *Proverbios, sabio, mujer fuerte*: referencia a *Proverbios* 31,10-13, donde se alaba a la mujer fuerte y perfecta esposa: “Una mujer completa, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas. En ella confía el corazón de su marido, y no será sin provecho. Le produce el bien, no el mal, todos los días de su vida. Se busca lana y lino y lo trabaja con manos diligentes”. Salomón es el *sabio* por antonomasia: a él se atribuye la autoría de libros como el *Eclesiastés*, los *Proverbios* y el *Cantar de los cantares*.
- vv. 153-56 *Esposo ... Cantares ... palma ... victoria*: alude al pasaje del *Cantar de los cantares* donde el Esposo (Dios) compara a su amada con una palma o palmera, árbol que simboliza la victoria: “¡Qué bella eres, qué encantadora, / oh amor, oh delicias! / Tu talle se parece a la palmera, / tus pechos, a los racimos” (*Cantar de los cantares* 7,7-8).
- v. 157 *arca triunfante*: prosigue la serie metafórica: María es el arca triunfante –evocación del arca de Noé, que se cita dos versos más abajo– de cuyo seno nació el Salvador.

	en cuyo cándido seno nos libró el Noé segundo de aquel estrago sangriento?	160
ÁNGEL	¿Quién lo ignora? Pues los sanctos todos, de común acuerdo, la aclaman corredemptora con tan repetido obsequio.	
GALÁN	¿No es el vital paraíso, en cuyo florido centro el árbol de mejor vida se dio por fructo a sí mismo?	165
INDIO	¿No es la vara de Jesé, que con tan fecundo aliento produjo la flor más rica que han visto la tierra y cielos?	170
GALÁN	¿No es aquella fuerte torre del Líbano, de que un tiempo tembló asombrada Damasco, como ahora el mismo infierno?	175
INDIO	¿No es el ebúrneo trono	

v. 159 *Noé segundo*: Jesucristo, salvador y redentor del hombre.

v. 160 estrago] extrago Ms.

v. 162 común] commun Ms.

v. 163 aclaman] acclaman Ms.

corredemptora: ‘corredentora’. Desde el siglo xv la tradición de la Iglesia considera –aunque no es dogma– a la Virgen María corredentora, mediadora, auxiliadora, abogada... del Redentor, por su vínculo indisoluble con Dios en los misterios de la Encarnación y la Redención.

vv. 165-68 *paraíso ... árbol de mejor vida*: referencia al árbol de la ciencia del bien y del mal que se cita en el Génesis 2,17 y 3,1-17, ocasión de la caída de Adán y Eva. Por eso la Virgen es *árbol de mejor vida* cuyo fruto es Dios mismo.

v. 169 *vara de Jesé*: destacado símbolo mariano, pues de la vara o tronco (árbol genealógico) de Jesé, padre del rey David, llegará el vástago o descendiente: san José, la Virgen María y su hijo Jesucristo, según profetizó Isaías: “Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará” (Isaías 11,1). San Jerónimo, en sus *Comentarios sobre el profeta Isaías*, interpreta que la *vara o virga* (en latín) es anticipación de la Virgen, de donde nacerá Jesús. Este mismo comentarista añade que “los judíos interpretan en el tallo y la flor, salidos de la raíz de Jesé, al mismo Señor. Pero nosotros por la vara y la flor de la raíz de Jesé entendemos a la Santa María Virgen, que no tuvo consigo ningún renuevo adherido [...]. Y la flor es el Señor Salvador” (citado por Peinado, núm. 198).

vv. 173-75 *torre del Líbano ... Damasco*: recuerdo del *Cantar de los cantares* 7,5: “Tu nariz, como la torre del Líbano, centinela que mira hacia Damasco”.

v. 177 *ebúrneo trono*: literalmente ‘trono de marfil’, pero aquí remite al trono de la Virgen, sintagma que surge al combinar dos invocaciones de la letanía lauretana: “Sedes sapientiae” y “Turris eburnea”.

	cuya grandeza y esmeros generosos ostentaban aquellos sesenta arqueros?	180
GALÁN	¿No es la paloma?	
INDIO	¿La zarza?	
GALÁN	¿No es la rosa?	
INDIO	¿No es el cedro?	
GALÁN	¿No es la aurora?	
INDIO	¿No es la estrella?	
GALÁN	¿No es la fuente?	
INDIO	¿El huerto ameno?	
ÁNGEL	Todo es MARÍA, y todos esos encomios excelsos rasgos son de su grandeza, de su beldad son reflejos, porque en todo quiso –sabio– el artífice supremo	185 190
	ostentar cuánto a María debe todo el universo. Y pues a esta bella imagen que es de su deidad portento, de esta ciudad el asilo, la estrella de este hemisferio, antiguas obligaciones reconocéis, compitiendo amantes en las finezas, bizarros en los afectos,	195 200

v. 180 arqueros] archeros Ms.

sesenta arqueros: no determino si alude a algún pasaje concreto de la Biblia, comentaristas, patristica... Quizás remita, dado el contexto que nos ocupa, al *Cantar de los cantares* 3,7-8, donde el Esposo espera a la Novia (la Virgen María) en su litera, custodiada por *sesenta* valientes soldados que portan espadas (pero no arcos): “Ved la litera de Salomón. / Sesenta valientes en torno a ella, / la flor de los valientes de Israel: / todos diestros en la espada, / veteranos en la guerra. / Cada uno lleva su espada al cinto, / por las alarmas de la noche”.

vv. 181-84 *paloma*, *zarza* ... *fuelle*, *huerto ameno*: especie de letanía con diferentes apelativos elogiosos dedicados a la Virgen María.

v. 190 *artífice supremo*: Dios. En el v. 106 se le llamó “soberano arquitecto”.
supremo] suppremo Ms.

v. 200 *afectos*] *affectos* Ms.

	entrad a rendirla ufanos en parabienes el feudo, en tributo acción de gracias de haber a su casa vuelto.	
	Entrad a adorarla todos, porque a sus aras contentos logréis –duplicando el gozo su favor– vuestros intentos, que yo en su nombre os retorno, y por retorno os ofrezco mil gracias, pues las merece vuestro amor en tal cortejo.	205
	Pero si de logro tanto –no sé si en decirlo acierto–, cuando perder no quisiera a su modestia el respecto, a MIGUEL... Mas ya lo he dicho, que pues ángel lo venero, ¿cómo siéndolo podré ajarle con el silencio?	210 215
GALÁN	Esperad, que si el testigo he sido de sus excesos...	
INDIO	Yo de su activo cuidado, de sus ancias y desvelos...	
ÁNGEL	Y si tan notoria a todos su piedad ha sido y celo, ostentando sus primores en los de ese hermoso templo que hoy a MARÍA consagra, fino amante e hijo tierno, como a estrella de su amor y GUÍA de sus deseos,	220 225 230

v. 210 ofrezco] ofrezco Ms.

v. 217 *Miguel*: se refiere al Doctor Miguel Millán de Poblete, arzobispo de Manila entre 1649-1667, e impulsor máximo de la reconstrucción de la ermita de Nuestra Señora de Guía.

v. 224 *ancias*: ‘ansias’.

v. 232 *Guía*: transparente dilogía ente ‘persona que indica un camino o ruta’ y la ‘advocación de Nuestra Señora de Guía’.

	rendidle las gracias todos con agradecido pecho, pues este bien y esta dicha logros son de sus empleos.	235
GALÁN	Yo de mi parte las rindo, con tal gusto, en tal extremo, que a poder le colocara en el mayor candelero.	Fol. 191v 240
INDIO	Yo las repito, y en nombre la ofrezco de aqueste pueblo a nuestra REINA y SEÑORA, humilde, aqueste festejo.	244

Salió –acabado el coloquio*– del templo el maestro y doctor don Pedro de Urieta, canónigo de esta santa iglesia, revestido en forma, con cruz y ciriales, acompañado del maestro don Miguel Ortiz de Covarrubias, cura beneficiado de dicho santuario, y otros clérigos, a recibir la procesión al patio, y al mismo tiempo volvieron las campanas a reiterar la armonía sonora de sus repiques. Y estrenose, como ya se ha dicho, la mayor* y el órgano, por haberlo ofrecido* el dicho señor arzobispo para la estrena del templo. Repitiéronse las cargas de artillería y arcabucería, y con este aparato* y ostentación solemne entró la soberana IMAGEN en su templo. Cantose el *Te Deum laudamus* en acción de gracias y colocáronla en su majestuoso trono.

OBRAS CITADAS

- Abella, Domingo. “Koxinga Nearly Ended Spanish Rule in the Philippines in 1662”. *Philippine Historical Review* 2.1 (1969): 295-334.
- Ave María: novena a la Gran Reina, Señora, Protectora y Madre de Filipinas, la Santísima y Purísima Virgen María, Madre de Jesús*. Manila: Imprenta de los Amigos del País, 1854. Ejemplar de la BNE: R 33369/35.
- Bartolomé García, Fernando R. “Ornamentos filipinos de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz y otros conjuntos alaveses”. *Ars Bilduma* 3 (2013): 81-104.

v. 242 ofrezco] offerzco Ms.

* coloquio] colloquio Ms.

* *la mayor*: la campana mayor.

* ofrecido] offercido Ms.

* aparato] apparato Ms.

- Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1986.
- Busquets Alemany, Anna. “Por Dios, por el rey y por Koxinga: las negociaciones de Vittorio Riccio”. *Estudios lingüísticos y culturales sobre China: homenaje a Pedro San Ginés Aguilar*. Ed. J. Martín Ríos. Granada: Comares, 2019. 169-83.
- Díaz-Trechuelo, María Lourdes. “Grabadores filipinos del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos* 19.1 (1962): 277-306.
- Fernández, Pablo. “Anales Eclesiásticos de Filipinas”. *Philippiniana Sacra* 2.4 (1967): 177-202.
- Gaspar de San Agustín, Fray. *Descripción cronológica y topográfica de el sumptuoso templo de Nuestra Señora la Virgen Santísima de Guía, nombrada la Ermita, extramuros de la ciudad de Manila, nuevamente edificada por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Maestro Don Fray Francisco de la Cuesta [...], Arzobispo de Manila [...], año de 1712*. Compuesto por un religioso sacerdote de la observancia de N. P. S. Agustín. Sin datos, pero Manila, h. 1717. Ejemplar de la BNE: R 33162.
- Juan de la Concepción. *Historia general de Filipinas: conquistas espirituales y temporales de estos españoles dominios, establecimientos, progresos y decadencias*. Vol. 1. Manila: Seminario Conciliar y Real de S. Carlos, 1788.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810*. Santiago de Chile: En casa del autor, 1896.
- Millán de Poblete, Joseph. *Relación festiva, pompa solemne y célebre aparato con que ... Manila ... celebró devota, solemnizó obediente ... la votiva fiesta del patrocinio de la Virgen S. N., emperatriz de los cielos y tierra*. Sin datos, pero Manila, h. 1658. Ejemplar de la British Library: 017967302.
- Ollé, Manuel. “Interacción y conflicto en el Parián de Manila”. *Illes i imperis* 10-11 (2008): 61-90.
- Ortiz de Covarrubias, Miguel. *Oración evangélica en la dedicación de la sancta iglesia metropolitana de la muy leal ciudad de Manila*. Manila: Colegio y Universidad de Santo Tomás, 1673. Ejemplar de la BNE: R 33370/30.
- Peinado, Miguel. *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*. Madrid: BAC, 1992.
- Pérez de Moya, Juan. *Filosofía secreta de la gentilidad*. Ed. Carlos Clavería. Madrid: Cátedra, 1995.
- Prieto Lucena, Ana María. *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara (1653-1663)*. Sevilla: Escuela de estudios hispano-americanos, 1984.
- Retana, Wenceslao E. *La imprenta en Filipinas: adiciones y observaciones a “La imprenta en Manila” de don J. T. Medina*. Madrid, 1897.

- Rico, Francisco. *El pequeño mundo del hombre*. Madrid: Castalia, 1970.
- Santamaría, Alberto. "The Chinese Parian (El Parián de los Sangleyes)". *The Chinese in the Philippines, I: 1550-1770*. Ed. Alfonso Felix. Manila: Solidaridad Publishing House, 1966. 67-118.
- Santos, Ruperto C., ed. y trad. *Anales Ecclesiasticos de Philipinas, 1574-1682*. 2 vols. Manila: The Roman Catholic Archbishop of Manila, 1994.
- Velasco, Honorio Manuel. "Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes: un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local". *La religiosidad popular, II: vida y muerte: la imaginación religiosa*. Coords. León Carlos Álvarez Santaló, M.^a Jesús Buxó i Rey y Salvador Rodríguez Becerra. Barcelona: Anthropos, 1989. 401-10.
- Zugasti, Miguel. "Dos ejemplos del teatro cómico breve hispanofilipino: el *Entremés del envidioso* y el *Sarao agitanado entre ocho hombres y mujeres* (Manila, 1677)". *Teatro breve virreinal*. Coord. Miguel Zugasti. Número monográfico de *América sin Nombre* 21 (2016): 141-65. [<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/61336>].
- Zugasti, Miguel. "Una loa en Filipinas a la fiesta de tres beatos dominicos (Manila, 1677)". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 88 (2018): 55-87.
- Zugasti, Miguel. "Apuntes para una historia del teatro filipino en los siglos XVI y XVII". *Guaragua* 24.65 (2021a): 119-57. [https://parnaseo.uv.es/Ars/teatro/Taller/ZUGASTI_Apuntes_teatro_filipino_%20XVI-XVII.pdf].
- Zugasti, Miguel. "Una obra de teatro escolar en Filipinas: la *Loa segunda en las fiestas de los tres santos* (Manila, 1677)". *El tablado, la calle, la fiesta teatral en el Siglo de Oro*. Eds. M. Zugasti y A. Zúñiga Lacruz. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I/Biblioteca Potestas, 2021b. 319-49.
- Zugasti, Miguel. "*El lucero de Caudete*, un hito en la dramatización de apariciones marianas, hallazgos de imágenes, revelaciones y demás prodigios de la Virgen". *La fiesta de moros y cristianos en el mundo*. Vol. 1. Ed. M. Cáceres Valderrama. Lima: Instituto Riva-Agüero-PUCP, 2021c. 347-84.